

Unidad 5

- El Materialismo Dialéctico

- 5.1 Concepto general
- 5.2 Tipos de materialismo
- 5.3 Fundamentos
- 5.4 Observaciones críticas

EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

5.1 Concepto General

Tras la Primera Guerra mundial, el materialismo había cobrado ostensible desarrollo desde mediados del siglo XIX, amainó hasta un extremo como doctrina filosófica y concepción del mundo y de la vida en los círculos académicos más importantes. Sólo pudo mantenerse vivo en la llamada filosofía popular, que representaron a decir verdad, hombres consagrados por igual a la ciencia natural y a la filosofía: semi-filósofos, semi-científicos.

No fue así mas tarde. Tras la segunda guerra mundial, renace el materialismo, y no solo: cobra señalada significación en la vida académica del mundo. El hecho determinante de ello deriva, en parte mayor, del auge contemporáneo de la concepción económica de la historia, vale decir, del marxismo que, hábil y oportuno, supo introducirse en esta época de crisis, heredera de dramáticas circunstancias económicas.

El materialismo es una de las soluciones al problema ontológico, el problema que indaga esencia y estructura del ser real. El materialismo en efecto, solo reconoce existencia radical a la materia, diríase, a los cuerpos materiales, a los objetos que existen en el tiempo y que ocupan un lugar en el espacio. De aquí puntualmente proviene la clásica concepción materialista del mundo y de la vida. Para ella, dado que no hay otra realidad sustancial que la materia ya en el mundo, ya en el hombre, ya mas allá del mundo y hombre, el valor de la vida y la conducta humana han de otorgar importancia decisiva a la satisfacción de necesidades y gustos materiales. El concepto ontológico del materialismo va como de la mano del llamado materialismo histórico, o económico, de Carlos Marx y Federico Engels, a tenor del cual todos los productos culturales (derecho, moral, arte, lenguaje, religión...), por autónomos y espirituales que parezcan, tienen como base que los condiciona y determina la vida económica.

5.2 Tipos de Materialismo

Existen diversos tipos de materialismo. Una caracterización, ya clásica de estos tipos, la ofrece la manera de entender la antítesis *materia-espíritu*, la diferencia ontológica ante lo corporal y lo anímico.

a) Lo anímico, propiedad de la materia

Puede verse en lo psíquico o anímico, algo por esencia material, físico. Para quienes así piensan, lo psíquico no es diferente de lo físico, sino sólo una manera de ser de la materia. Por ello, definen lo anímico como un *estado* o *propiedad* de la materia, de parecida manera como lo es el calor y la electricidad. Particularmente la concepción energética de la materia se enlaza a este tipo de materialismo. Califican lo anímico, sobre todo el pensar, como energía, como energía en movimiento.

b) Lo anímico, producto de la materia

Otro tipo, el segundo, de materialismo, lo sustentan quienes no ven en lo anímico propiedad alguna de la materia, pero sí un *producto* de un proceso corporal. El pensar, dicen, no es nada físico, pero es producido por la materia. De homogénea manera como el hígado segrega bilis, el cerebro segrega pensamientos. Como de suyo se comprende, la materia es aquí lo primario; lo anímico, un efecto causado por ella.

c) El materialismo funcional

Un tercer tipo de materialismo tiene un carácter funcional. Aquí no se concibe lo anímico como algo físico; ni siquiera como un efecto directo de algo corporal. Se dice que lo anímico es algo ligado, sí, a un proceso físico, pero con peculiares modalidades. Lo anímico "solo" se halla respecto de la materia, en una relación de dependencia funcional. El pensar no es movimiento, porque no existe en el espacio, pero se produce siempre, cuando en el cerebro tienen efecto ciertos movimientos.

d) El materialismo dialéctico

El materialismo actual se vincula al materialismo funcional, 'pero introduce un nuevo elemento. Ello da lugar a un cuarto tipo de materialismo, el *materialismo dialéctico*. Lo nuevo y lo original en este materialismo es, por una parte, que reconoce un desarrollo gradual, dialéctico de la materia, y, por otra "parte, que admite diversos o niveles integrativos de la realidad.

La materia inorgánica es anterior a los organismos vivos, y éstos preceden a las formaciones sociales. La realidad para el materialismo dialéctico es el resultado de un complejo desarrollo. La aparición en la Tierra "de la vida orgánica significa una realidad que supera a la vez las leyes de la materia inerte. Las leyes de la físico-química tienen validez en el nivel biológico, pero no son suficientes por sí mismas...., "Lo inorgánico y lo orgánico, dice Roy Wood Sellars, constituyen planos distintos, a los que cabe referirse como inferior y superior, en el sentido de que los sistemas, materiales orgánicos tienen una organización más alta y más compleja, en la que se advierten nuevos rasgos de conducta. Dentro de lo inorgánico y de lo orgánico existen también muchos niveles subsidiarios, declives y resonancias. Dentro de lo orgánico, por ejemplo, tenemos la célula, el tejido, el órgano, el sistema de órganos, el organismo y la población. Cada nivel, excepto el primero, contiene dentro de sí todos los niveles inferiores. Por ejemplo, el tejido contiene células, las cuales, a su vez, tienen componentes químicos. No obstante, la célula no se comporta, dentro de un tejido, exactamente igual que fuera de él. Así mismo, dentro de la célula, la química es alterada por la envoltura que la contiene. Al plano de un solo piso del mecanismo biológico clásico se ha superpuesto así una moderna estructura que presenta muchos pisos diversos. Los pisos altos, sin embargo, son sustentados por los pisos inferiores, y todos ellos deben descansar, en el piso bajo, estudiado por la física y la química. A juicio del materialismo moderno, la existencia de los diversos pisos puede ser

confirmada fácilmente por métodos científicos. La materia organizada revela niveles integrativos de organización, caracterizados por leyes distintivas".

5.3 Fundamentos la Reflexiología

Dentro de los problemas noéticos, Carlos Marx (1818-1883), Federico Engels (1820-1895) y Vladimir I. Lenin (1870-1924) son quienes han laborado, en una lógica propiamente dialéctico-materialista.

Toman desde luego el concepto de dialéctica de la doctrina de Hegel. (Carlos Marx fue en su juventud un miembro de la llamada ala izquierda hegeliana). El término "dialéctica" expresa el cambio universal y el nexo dinámico de todas las cosas: todo ser está en proceso de auto transformación debido al hecho de que su realidad es producida por el concurso de factores o fuerzas opuestas. No existe cosa alguna exenta de este cambio; todo ser se torna en algo diverso. Mas estos cambios no son caóticos. La investigación científica revela la existencia de cambios fundamentales, básicos, susceptibles de expresarse en leyes, -las leyes del materialismo dialéctico. He aquí las fundamentales:

a) Ley de la interpenetración, unidad y lucha, de los opuestos.

Todo objeto real tiene el carácter de unidad cambiante, ya que es un complejo de elementos y fuerzas opuestos. Esta unidad es temporal y relativa, puesto que el proceso de cambio, signado por la interpenetración y lucha, es continuo y absoluto.

b) Ley de la transformación de lo cuantitativo en cualitativo, y viceversa. Los cambios en la naturaleza no son meramente cuantitativos. La acumulación de elementos suele producir en hechos nuevas "cualidades".

c) Ley de la negación de la negación. Es infinita la serie de cambios cuantitativos y de las nacientes cualidades. Cada etapa o fase del desenvolvimiento de una cosa, es, a decir verdad, una síntesis, que resuelve las oposiciones contenidas en una etapa o nivel anterior, o síntesis previa. Mas la posterior síntesis será de nuevo *negada* en obsequio de otra, y así sucesivamente.

No hay nada estático. Todo ser transfórmase ininterrumpidamente. Jamás una cosa real es idéntica a sí misma; no existe punto de reposo. La transformación de una cosa es constante, sin solución de continuidad. No existe instante alguno durante el cual no ocurra un cambio, una mudanza. Por ello, el principio lógico de identidad que dice que una cosa es idéntica a sí misma (A es A), no sólo es una inútil tautología, sino señaladamente un error, y lo propio puede decirse del principio de no contradicción (A es no-Á). Cada objeto real es diferente en cada momento. Contra la ontología, que enseña la separación y la identidad de las cosas, el materialismo dialéctico enfatiza la interdependencia y diversidad de ellas. Este punto de vista es aplicable asimismo al pensamiento, en donde los conceptos obtienen su validez lógica sólo a través de su interconexión con otras ideas, las que, como aquéllos, se hallan en perpetuo cambio.

El método dialéctico indica que precisa investigar todas las cosas en función de su desarrollo, vale decir, de su historia. No importa tanto el estado momentáneo de un hecho cuanto la dirección y el probable desenvolvimiento de sus mudanzas, provocadas por el conflicto de fuerzas que obran sobre él. El materialismo dialéctico rechaza todo tipo de *apriorismo*, ya que, como dice F. Engels en su *Anti-Dühring*, "la naturaleza es la prueba de toda dialéctica". Por otra parte, el materialismo dialéctico cree suministrar las bases del método moderno de las ciencias, exhibiendo las limitaciones de la *lógica formal*, la cual no explica el cambio de las cosas, debido a su anacrónica interpretación estática, inmóvil, de las leyes del pensamiento.

El cerebro humano forma ideas no de manera independiente, acaso *a-priori*, de la naturaleza, sino en relación con ésta, de la que es una de sus partes, y movido y estimado por múltiples hechos. Las ideas reflejan las cosas, pero en este proceso opera, como en cualquier otra cosa, el tránsito dialéctico: las ideas no son inertes; son activas. Las ideas vienen de las cosas. Si son verdaderas, confírmense en las propias cosas. Hay más: con ideas reflejadas puédanse formar nuevas ideas. Además, las ideas nunca son perfectas, porque la naturaleza, de la que son representación, se transforma sin cesar. En suma: "el ser determina la conciencia y no a la inversa". Y el conocimiento es tanto más verdadero cuanto mejor *refleja* las cosas. (Lenin, *Materialismo y Empirio-crítica*). La filosofía llama a este concepto de verdad *doctrina reflexiológica*: la cual es, a su vez, un espécimen de la teoría-copia.

La dialéctica marxista es *materialismo histórico* en tanto, admite que la base de explicación de toda la cultura humana es la situación económica de la sociedad en cada lugar y época. En otros términos: las formas de gobierno, el derecho, las artes, las ciencias, las religiones, incluso las filosofías, son como son en orden a la estructura económica que las sustenta. Ésta, la base firme de la historia, tiene dos aspectos: las fuerzas materiales de la producción y las relaciones económicas, dentro de las cuales tienen preponderancia los sistemas de propiedad, de cambio y de consumo. Dado, por ejemplo, un régimen capitalista, el pensamiento que dentro de él se desenvuelve, posee los caracteres de una "filosofía burguesa". La ley de la interdependencia rige así en los dominios de la naturaleza como en los de la vida social.

El materialismo histórico quiere ser la base metodológica de todas las ciencias sociales; y no sólo: también de todas las ciencias filosóficas: de la ética, de la estética, de la antropología. . . . Tanto las ciencias naturales como las ciencias sociales tendrían su radical fundamento en la materia. Ésta es, en las segundas, la estructura económica.

5.4 Observaciones Críticas

Hay que acreditar al marxismo el acierto de tomar de Hegel la concepción dinámica de mundo y vida, bien que, por desgracia, conculcando —no superando— los fundamentales principios de la dialéctica. Para Marx y Engels, precisa invertir la doctrina de Hegel. Poniéndola de cabeza, la materia y no el *logos* ocuparía la base de sustentación. El logos, el concepto, es para los marxistas, como ya se dijo, un

reflejo de la materia Todo viene de la materia. ¿Equivale esto a despojar a la conciencia humana de su capacidad creadora?

Las cosas reales, en efecto, hállense en permanente transformación. Las mudanzas son a veces bruscas, a veces lentas, pero jamás hay un punto de reposo. Los cambios, sin embargo, no son caóticos; siguen un ritmo, una ley; se producen dentro de cierto orden. Ya violentos, ya pausados, ora en los dominios de la naturaleza, ora en los de la sociedad, los cambios se realizan siguiendo ciertas *leyes generales*, ello es, dentro de ciertas regularidades, bajo los mismos *esquemas conceptuales*. Justamente, gracias a estas leyes o regularidades se logra captar el mundo de los hechos. ¿Cómo entender, por ejemplo, el tiempo que tarda en caer un cuerpo, si no se echa mano de principios matemáticos, de antemano conocidos? El conocer se practica siempre desde un nivel, desde un punto. Para entender el movimiento precisa referirlo a un punto de reposo. El primer error de la dialéctica marxista reside en pasar por alto esta esencial relación. Hay más; la ley de la caída de los cuerpos es la forma permanente conforme a la cual se desplazan, en cierta dirección, los objetos. Las transformaciones de los cuerpos en general se producen a tenor de precisos y reiterados principios expresados en lenguaje matemático.

Por otra parte, éstos y todos los principios de la matemática, no son Conceptos que se puedan obtener por un calco de la realidad. Precisa subrayarlo: la captura de los hechos naturales es posible en virtud de que el hombre de ciencia se sirve, en cada caso de las leyes matemáticas para observarlos y conocerlos. Las leyes matemáticas no se obtienen inductivamente. Pero si las leyes matemáticas no son reflejos de la materia, como quiere el marxismo, esta teoría incurre en grave error interpretativo. ¿Cómo podría explicar la teoría reflexológica el principio de los números imaginarios, las geometrías no euclidianas de n dimensiones, la aritmética transfinita y demás? Esto no significa, sin embargo, restar importancia a la observación y experimentación de las ciencias naturales. Las leyes de la naturaleza son expresiones de las regularidades de los hechos. El hombre de ciencia interpreta los hechos naturales que son independientes de la conciencia humana, mediante formas o conceptos matemáticos de antemano conocidos y descubiertos por métodos que no puede explicar la teoría reflexológica. Cabe añadir: el saber irradia de un concepto a un título de hipótesis que habrá de verificarse. No hay conocimiento científico ajeno a este proceder. Y ¿la prueba de tal hallazgo? También en ella intervienen leyes lógicas y matemáticas. El logos encauza y prueba el conocimiento adquirido. Hegel, por lo que se ve, había puesto la cabeza en su debido sitio.

Por lo que concierne a la doctrina de los principios lógicos supremos (de identidad, de contradicción, de tercero excluido), la lógica marxista se ocupa en refutar opiniones anacrónicas, sepultadas hace mucho tiempo ya. Para la lógica actual, los principios lógicos supremos son algo diverso de lo que combate el marxismo. El principio de la identidad por ej., es la ley lógica que señala que el conocimiento científico procede identificando lo que aparentemente es diverso. Así, cuando en astronomía se descubrió Neptuno era un planeta, se le identifico o se reconoció que, en un sentido, era idéntico a otros cuerpos celestes. No es posible negar que en este conocimiento no operó el principio lógico de identidad. La ciencia, así mismo diversifica, y al hacerlo, echa mano del principio de la no

contradicción. La ciencia identifica y diversifica sin excepción. Los principios lógicos supremos tienen plena validez, bien que en un sentido dinámico, no tautológico. Sin ellos no sería posible la ciencia.